

Calakmul, Campeche: Un resumen

Dr. WILLIAM J. FOLAN

Las investigaciones más recientes sobre Calakmul, Campeche, han subrayado su importancia como un gran centro urbano, de más de 30 kilómetros cuadrados mapeados en detalle (Folan *et al.*, 1990) (Figura 1), con una alta concentración demográfica que representa la capital de un estado regional que duró más de mil años. En contraste con las ideas del profesor Gordon Willey, creemos que Calakmul y El Mirador representaban las capitales gemelas de un gran estado durante el Preclásico Tardío que se dividió quedando Calakmul como la capital regional de Petén del Norte, y lugares como Tikal —con una población inferior— como capital principal de Petén en el sur durante el Clásico, en contraste con los desarrollos de la región de Río Bec y sus ciudades-estado como Becán.

Según los estudios cuantitativos de Laraine Fletcher y James Gann, Calakmul es una ciudad hiperconcentrada formada sobre un domo de unos 22 kilómetros cuadrados donde se sitúa la gran mayoría de sus principales estructuras públicas, mientras que las estructuras con bóvedas de piedra están localizadas tanto en el núcleo elevado del sitio como en la orilla de su gran bajo denominado El Laberinto.

Nuestras investigaciones indican que virtualmente todas las estructuras públicas excavadas hasta ahora en torno a la Gran Plaza de Calakmul —que también servía como un gran reloj de sol— fueron ocupadas como habitaciones de una u otra clase durante el Clásico, incluyendo la Estructura 2, fechada cerámicamente por Sophia Pincemin para el Preclásico Tardío y que posee planta arquitectónica y tamaño muy parecidos a El Tigre de El Mirador, y la Estructura 7 con forma de templo y la Estructura 3 o Palacio Lundell, ambas en uso desde el Clásico Temprano.

Con respecto a la cerámica, y según los estudios preliminares de unas cinco toneladas de material, nuestra ceramista Rosario Domínguez ha establecido que la ocupación principal de Calakmul está asociada al Clásico Tardío, y que esta cerámica está más relacionada con los grupos de Petén que con regiones al norte de la Península de Yucatán.

Entre nuestros descubrimientos quizás lo que ha llamado más la atención ha sido el hallazgo de dos tumbas reales representando a dos gobernantes enterrados con ricas ofrendas que incluyen una

gran cantidad de jadeíta y cerámica. La tumba de la Estructura 7, fechada para el siglo VII y excavada por Rosario Domínguez, Miriam Gallegos (1990) y Zaid Lagunas, contenía los restos de un personaje de edad mediana que fue enterrado con su capa de jaguar, y cuyos huesos muestran —según Mario Coyoc (1985)— restos lineales que indican que los ritos funerarios incluyeron la separación de las partes blandas del cadáver, pauta similar a la descubierta, hace unos treinta años por el autor de este artículo, en el entierro de un gobernante supuestamente del linaje Ceh en Dzibilchaltún. Según Welsh (1988), estas y otras formas de actividades parecidas pueden estar relacionadas con la antropofagia ceremonial de un tipo y otro también descrita por Fray Diego de Landa y Antonio de Herrera y Tordesillas.

Asociada a este entierro de la Estructura 7 se halló la máscara-retrato de placas de jadeíta (Figura 2) —restaurada por el profesor Jaime Cama— y más de dos mil objetos de este material, que representan la máxima expresión de esta clase de arte prehispánico, localizado con variaciones en otros lugares del área maya como Palenque, Tikal, Uaxactún, Oxkintok, Balancu, Caracol y Cahal Pech.

La otra tumba real de Calakmul —excavada por Mario Coyoc y Sophia Pincemin— está asociada a un adoratorio interno de la Estructura 3 (Figura 3), como en el caso de una rica tumba de Piedras Negras y también ocupada por un gobernante de mediana edad. Su ajuar funerario incluye una máscara facial de mosaicos de jadeíta, otra en forma de pectoral y una tercera en el cinturón que incluye numerosas placas de piritita bellamente restauradas por Ezequiel Herrera y Florentino García. También se hallaron tres placas con glifos, una de las cuales incluye el nombre del gobernante mismo, según Joyce Marcus, otras placas lisas, cuentas de jadeíta y concha con algunas trabajadas como figuras antropomorfas.

Lo más destacable de la cerámica encontrada incluye un gran plato polícromo, una original vasija tetrápode con soportes en forma de puerco de monte y tapadera con asa antropomorfa que quizás representa al gobernante en vida con su máscara puesta, así como lo que podría ser un tambor de agua con su recipiente. Las dos primeras piezas contienen en su interior lo que pueden ser restos de comida, quizás cacao, como en el caso hallado

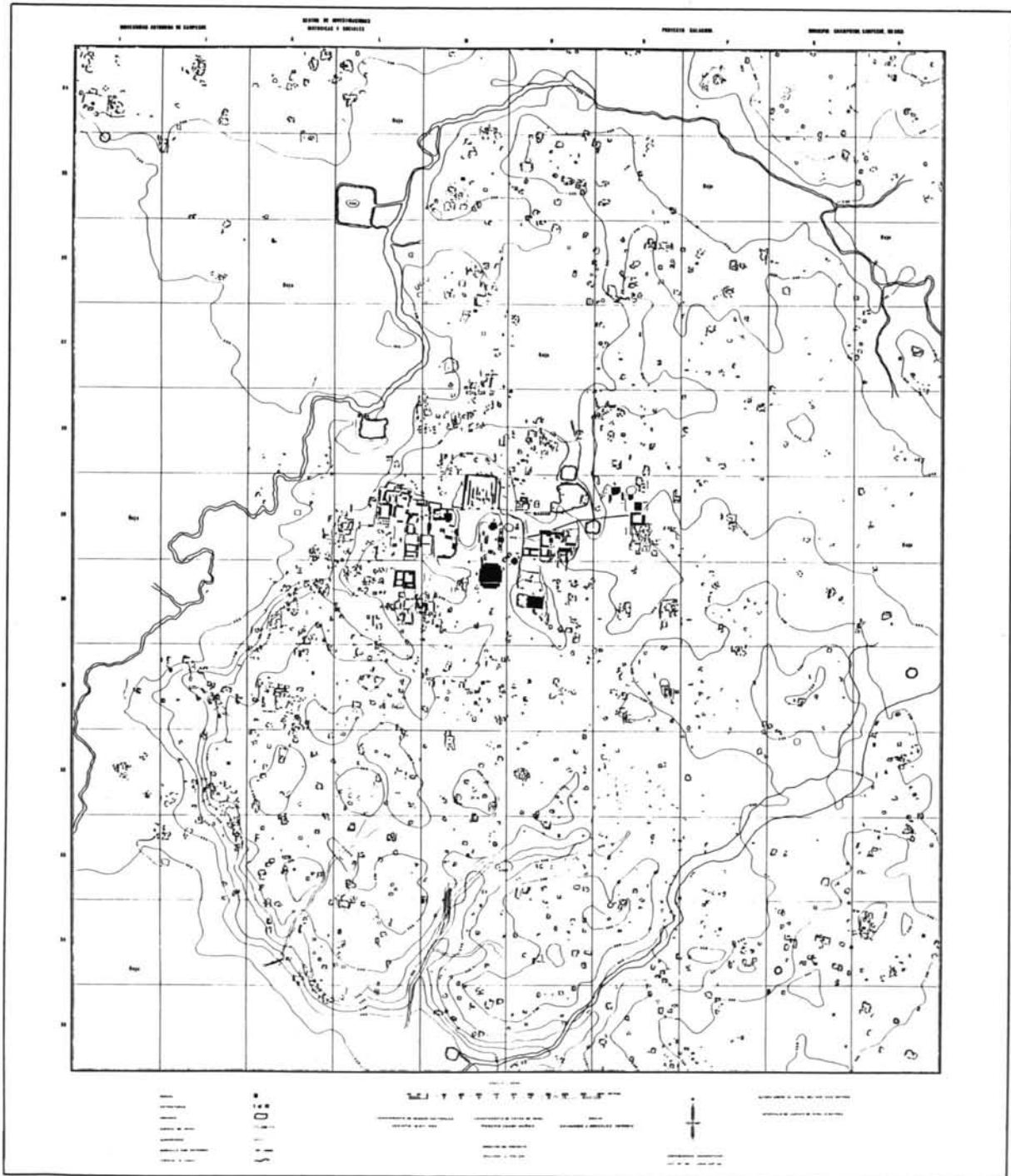


Figura 1. Mapa general de Calakmul.



Figura 2. Máscara de mosaico de jade perteneciente a la Tumba de la Estructura 7. (Fotografía de Lynda Florey Folan.)

por Adams (1986) en Río Azul. Sophia Pincemin ha fechado las cerámicas para finales del Clásico Temprano.

Aunque no hemos podido asociar a los gobernantes de Calakmul encontrados con los nueve gobernantes identificados por Marcus (1987) en los textos dinásticos de más de 108 estelas localizadas en el sitio desde 1931, por Cyrus Lundell, hasta la fecha; pensamos que futuras excavaciones

nos revelarán no sólo más tumbas reales y estelas, si no más información relacionada con los contactos sociopolíticos entre Calakmul y sus ciudades tributarias a través del tiempo, además de poner a prueba la clase de relaciones entre capitales de otros cercanos estados regionales como Tikal que muestran —en unos casos— fuertes relaciones con Calakmul, incluyendo los hipotéticos conflictos entre gobernantes como Ah-Cacaw de la primera y

Garra de Jaguar de la segunda, tal y como apuntan Linda Schele y David Freidel (1990).

En cuanto a la relación entre el desarrollo de Calakmul y el clima, investigaciones de Joel Gunn, Hebert Robichaux y el autor del artículo indican que su desarrollo está asociado con periodos de clima moderado en todos los términos. Desde mi punto de vista, cualquier cambio brusco asociado con la vegetación y la cultura en el área maya ha estado causado por cambios climáticos que podrían haber provocado un desequilibrio en el sistema agrícola de tumba y quema, en una carrera inútil por mantener niveles previos de productividad en sus milpas.

En el caso de Calakmul y basándome en un estudio etnoarqueológico realizado junto a Silverio Gallegos, pienso que los horticultores del pasado aprovecharon sobre todo las orillas de los bajos por la calidad de los suelos y su humedad, además de la posibilidad de practicar una forma de tornamel (alternancia de cultivos) con más posibilidades de éxito en la cosecha. El uso de las orillas de los bajos en el Petén del Norte es muy parecido a lo que Alfred Siemens ha descrito para Veracruz. Basándonos en parte en otro estudio etnoarqueológico, realizado junto a Rubentino Avila, en los 52 sitios arqueológicos con sus aguadas, pozos, lagunas, arroyos y estelas localizados dentro o alrededor de la Reserva de la Biosfera de Calakmul que se extiende unas 723.000 hectáreas desde Petén del Norte hasta Río Bec y Chenes cerca del cono del Estado de Yucatán, podemos avanzar —aun sin haber revisado los datos en el campo— que las aguadas no muestran un uso asociado con el riego de milpas sugerido en el caso de Tikal por Scarborough y Gallopín (1991).

Pienso, en términos generales, que las grandes poblaciones de Petén no podrían mantenerse durante largos periodos de tiempo como el Clásico Tardío sin haber podido cosechar hasta tres veces al año, tal y como ocurre en la región al pie de los Cuchumatanes, según Culbert, Magers y Spencer (1976). A pesar de haber mapeado unos 10 kilómetros cuadrados de bajos alrededor de Calakmul, no hemos localizado ni canales ni campos elevados como los descritos por Adams para Río Azul, Guatemala. Lo que sí se ha encontrado son restos de actividades de trabajo de pedernal, cerca de la fuente de este material asociada muchas veces con aguadas en los bajos, además de unas habitaciones asociadas construidas encima de pequeñas

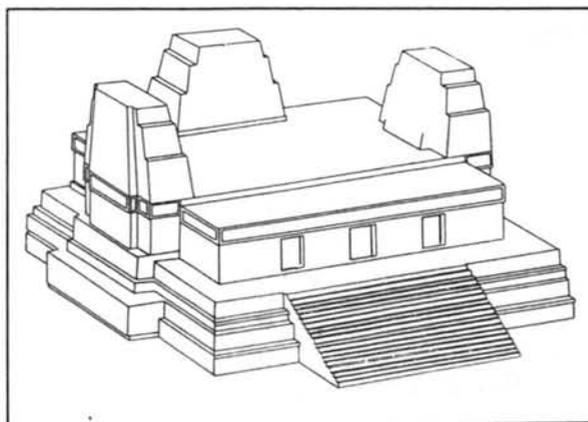


Figura 3. Reconstrucción de la Estructura 3. (Dibujo de Luis F. Alvarez.)

islas mapeadas por Jacinto May y parcialmente excavadas por Rosario Domínguez en 1985.

En resumen, nuestras investigaciones de campo y de gabinete en Calakmul nos indican lo siguiente:

a) No existe una dicotomía entre las tierras bajas de los mayas y el altiplano en términos de desarrollo urbano.

b) Basándonos en nuestros trabajos de Calakmul y las investigaciones de Matheny, Dahlin y Hansen en El Mirador, Hansen en Nakbé y Tintal, así como en los múltiples esfuerzos de Lowe y Clark en Chiapas y Rebeca González en La Venta, podemos inferir que los elementos socioculturales asociados con un alto desarrollo, incluyendo urbanismo y estado, son producto del desarrollo de las tierras bajas y tropicales y llegaron a la altiplanicie, donde contribuyeron al desarrollo de centros importantes como Teotihuacan.

c) Los resultados logrados a partir del levantamiento topográfico de más de 12.000 estructuras en Calakmul y Cobá, muestran una cultura con ciudades mayores organizadas en una forma concéntrica, como en el caso de la gran mayoría de otras ciudades preindustriales en el resto del mundo.

d) Por mi parte, pienso que la chispa de la civilización, como la conocemos en Mesoamérica, vino de América del Sur hace más o menos unos cuatro mil años para ser desarrollada aquí mismo.

e) Aunque Joyce Marcus ha averiguado que la

escritura hasta ahora más temprana en las Américas está localizada en Oaxaca, creo que aún falta mucho por hacer para establecer su procedencia original.

f) A pesar de las muchas presiones existentes en contra de ello, pienso que el desarrollo de la Gran Mesoamérica está asociado con variaciones climáticas, incluyendo el efecto de los huracanes estudiado por Herman Conrad, que de una manera u otra fueron la causa de muchos de los cambios culturales/lingüísticos de que hablamos.

g) Si entiendo bien al profesor Gordon Willey, su cuadro de referencia clasificado por él como de integración horizontal y diversidad regional puede ser el resultado de las bandas climáticas horizontales asociadas con las Américas descritas por Joel Gunn y Richard Adams, y más tarde por mí.

h) Como es de esperarse, los datos culturales

identificados hasta ahora en Calakmul —un lugar central en toda el área maya— incluyendo materiales como conchas y obsidiana, indicarían que tanto este como otros centros de la misma importancia tenían relaciones directas o indirectas con la mayor parte del área maya y América Nuclear, en especial con los sitios de Petén y de manera obvia con los Altos de Guatemala, su principal proveedor de obsidiana, según Clark.

Por último, podemos proponer que Calakmul representa un archivo importante en el entendimiento del desarrollo y deterioro de la alta cultura de los mayas, y que serán necesarias futuras investigaciones para poner a prueba una gran parte de lo que hemos aprendido hasta ahora gracias a los esfuerzos de numerosos investigadores de buena fe.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Richard. 1986. «Río Azul.» En *National Geographic*, vol. 169, núm. 4: 420-450. National Geographic Society. Washington, D.C.
- COYOC, Mario Alberto. 1985. «El entierro de la Tumba I de la Estructura VII de Calakmul, Campeche.» En *Información*, 9: 99-129. CIHS-UAS. México.
- CULBERT, Patrick, Mara SPENCER y Pamela MAGERS. 1976. «Slash-and-burn agriculture in the Maya Lowlands.» *Actes du 42e. Congrès International des Américanistes*, vol. 8: 335-344. París.
- FOLAN *et al.* 1990. *Calakmul, Campeche, México: su mapa. Una introducción*. CIHS-UAS. México.
- GALLEGOS, Miriam Judith. 1990. *Excavaciones en la Estructura VII de Calakmul, Campeche*. Tesis de Licenciatura. ENAH. México.
- MARCUS, Joyce. 1987. *The Inscriptions of Calakmul*. Technical Report 21. Museum of Anthropology. University of Michigan.
- SCARBOROUGH, Vernon, y Gary GALLOPIN. 1991. «A water storage adaptation in the Maya Lowlands.» *Science*, vol. 251: 658-662.
- SCHELE, Linda, y David FREIDEL. 1990. *A Forest of Kings*. William Morrow and Company. Nueva York.
- WELSH, W. B. M. 1988. *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series, 409. Oxford.

